

Presentación

Evocación de Germán Cavelier Gaviria*

Alejandro Venegas Franco**

Se me ha solicitado que haga un escrito que refleje el aporte que Germán Cavelier dejó a la ciencia jurídica; encargo alguno me habría resultado más honroso, a la vez que comprometedor, pues se trata de aludir a un jurista agudo, discreto, afirmativo; a un jurisconsulto excepcional entre aquellos integrantes de su generación, cuyos escritos tienen y tendrán merecido reconocimiento tanto en Colombia como en otros países, principalmente entre la comunidad científica del derecho internacional y de la propiedad intelectual. Por eso son oportunos y justos los empeños de perpetuar su memoria y de recopilar sus escritos, para que sean muchos más los aprovechados lectores de ellos.

Germán Cavelier Gaviria, hijo de Beatriz Gaviria de Cavelier y del científico colombiano del más alto prestigio, el profesor Jorge Cavelier Jiménez, fundador de la urología en Colombia, de los primeros galenos especializados en el exterior, ministro de Higiene, presidente de la Academia Nacional de Medicina durante más de diez años, cofundador del Hospital de La Samaritana, gerente y presidente de la Clínica de Marly durante treinta y cinco años, entre otras muchas destacadas posiciones.

Germán Cavelier nació en Chicago, lo que solía mencionar con orgullo y sin jactancia. Formado en ambiente de estudio y aprecio por el campo, la ciencia y el arte, conservó esas características durante toda su vida y las transmitió, y de qué manera, a sus hijos.

* Este texto fue escrito con ocasión del homenaje que se le rindió a Germán Cavelier Gaviria, a propósito de la publicación de su libro *El ataque de Nicaragua a la soberanía nacional*. La riqueza con la que el doctor Alejandro Venegas describe la vida del doctor Germán Cavelier hace que este documento enriquezca aún más este homenaje.

** Decano de la Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Cavelier rosarista

Abogado del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, del cual fue colegial, honor reservado a estudiantes en quienes concurren con equilibrio sobresaliente desempeño académico y especiales condiciones personales, lo fue en compañía de otro ilustre jurista Luis Carlos Sábica, quien fue habitual contertulio. Cuánto talento, cuánta buena historia, cuánta mejor anécdota habría en esas amenas conversaciones, salpicadas de gracejos, de profundas reflexiones.

Su amor por el claustro rosarista, fundado en 1653 por fray Cristóbal de Torres, fue grande y permanente; con frecuencia mencionaba las lecciones allí recibidas, las anécdotas de sus compañeros propias de la época, las mismas de una Bogotá más amable, menos hostil, más caballerosa, menos huraña, más próxima a las novedades de la cultura. En ese sentido, Germán Cavelier fue un ciudadano cabal de la formación de esa época: cordial, caballeroso, interesado por los temas nacionales.

Su afecto por el Rosario fue continuamente correspondido desde las centenarias aulas de la cuna de la república: siempre fue acogido más que como uno de los suyos, que lo era por natural imperio, como uno de sus mejores hijos, no sólo por haber sido profesor de derecho internacional en diferentes momentos o porque los suyos también fueran rosaristas, sino por representar el espíritu del Rosario: ése que ha sido delineado en la vida y en grandes oraciones por los rosaristas como el del decoro, el apego a la justicia, el amor por Colombia y, en fin, la fidelidad a unos valores invariables como la hombría de bien.

Por eso de manera justa fue exaltado a la categoría de profesor emérito en abril de 2005 y transmito como testigo la emoción del auditorio cuando, en su nombre, Inés Cavelier de Ferrero, rosarista por adhesión, recibió el diploma correspondiente. Tal la fuerza y la gratitud que allí, en el aula máxima del Rosario, surgió espontáneamente la idea de convocar a juristas expertos en derecho internacional a realizar un libro en su homenaje, que recoja lecciones de derecho internacional, como gesto de reconocimiento a su titánica labor como internacionalista. El sueño de la publicación es hoy una realidad.

Cavelier internacionalista

Germán Cavelier será recordado como uno de los más prominentes internacionalistas de Colombia. Cuánta paciente tarea realizada en la ardua recopilación de los tratados celebrados por Colombia. Cuánto acierto en la identificación de cada uno de los respectivos instrumentos.

En sus obras sobre los tratados internacionales, Colombia tiene invaluable tesoro, no sólo por la recopilación, sino principalmente por su interpretación. Ello a partir del profundo conocimiento de Germán Cavelier sobre la historia internacional de la República, desde sus orígenes fundacionales hasta nuestros días, fruto de su prodigiosa capacidad de observación, de la interpretación objetiva de los hechos, del acceso a su privilegiada biblioteca contentiva de importantes documentos, resultado de la consecución de gacetas oficiales, de piezas bibliográficas de difícil ubicación, como no fuera conclusión de singular disposición para rastrear librerías especializadas en Colombia y otros países.

El tamaño de lo versado que era lo acredita, además de su descomunal obra, la anécdota recurrentemente citada, según la cual desde la Cancillería de la República se le requería para obtener instrumentos diplomáticos o para atender pesquisas sobre la vigencia de éstos o, en fin, en relación con el alcance de sus previsiones. ¿Acaso no es esa una prueba más de su idoneidad y competencia como internacionalista? En reciente obituario el ex presidente Alfonso López Michelsen señalaba cómo el destino de las relaciones internacionales de Colombia habría podido tener otro curso de haber contado con mayor vinculación la relación funcional de Germán Cavelier con su conducción y hago énfasis en el aspecto funcional, de suyo temporal asociado ordinariamente con la fugacidad del desempeño de responsabilidades públicas como lo fuera Cavelier en el gobierno de López Michelsen, porque lo cierto era su continuado consejo a cancilleres, a diplomáticos que lo buscaban en procura de un elemento clave, de una circunstancia sólo valorada de una especial manera por el conocedor profundo, por el tratadista.

En su actividad profesional se recuerda la afortunada invocación de acuerdos y convenios celebrados por Colombia en el siglo XVIII y no derogados, para acertar en la defensa de argumentaciones concretas.

Agregaría que como internacionalista fue generoso. Ahí están los escritos (algunos sin publicar) que han servido de texto de consulta para los estudiosos del derecho internacional y de la historia de las relaciones internacionales de Colombia. Sólo el ánimo de compartir conocimientos o el resultado de investigaciones permitió esa difusión en ediciones hechas por él mismo, algunas en editoriales universitarias de prestigio, y, en lo sucesivo, seguramente otras reimpressiones o primeras ediciones o la compilación de sus escritos, como aquella que el Rosario está empeñado en hacer.

Como internacionalista fue vigoroso en la defensa de la posición colombiana frente a la pretensión de Nicaragua. Alrededor de este tema, asistió por última vez a una sesión ordinaria de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

Cavelier y la propiedad intelectual

Al egresar del Rosario, Germán Cavelier encontró en el derecho de la propiedad intelectual una disciplina fascinante que lo cautivó hasta llegar a ser vicepresidente del Comité de Propiedad Intelectual de la Cámara de Comercio Internacional, en París. En esta área académica fue visionario: le imprimió altitud al debate de la propiedad intelectual, la inscribió dentro de un preciso marco conceptual, la alejó de la captura de la operación y le dio trascendencia científica.

Fue artífice en la fundación del Colegio de Abogados de Marcas y Patentes, institución especializada aglutinante, como lo han sido otras organizaciones, por ejemplo, el Instituto Colombiano de Derecho Procesal, fundado por Hernando Devis Echandía y Hernando Morales Molina; el Instituto Colombiano de Derecho Tributario, creado por Héctor Julio Becerra, Juan Rafael Bravo Arteaga, entre otros; el Colegio de Abogados Commercialistas, fruto de la iniciativa de Humberto Mesa González, Francisco Zuleta Holguín, Julio Bennetti Salgar, entre otros, o la Asociación Colombiana de Derecho de Seguros, fundada por Efrén Ossa y Hernando Tapias Rocha. Esa pléyade de juristas colombianos ha contribuido en demasía a la divulgación, sistematización e integración de importantes disciplinas y, entre ellos, destaca la presencia e influjo de Germán Cavelier Gaviria.

Cavelier y la prestación profesional de servicios

Cavelier Abogados fue la expresión profesional de la sociedad que fundó Germán Cavelier, cuyo origen se remonta a la oficina de la Avenida Jiménez con Octava, luego en el edificio Antares (estrella en la leyenda de los Reyes Magos), en la plazoleta del Circo de Toros y, finalmente, en el norte capitalino, en construcción escoltada por Sisky, deidad muisca, seleccionada por Germán Cavelier.

En el foro se registra a Cavelier Abogados como la poseedora del primer sistema de información en materias de propiedad intelectual articulado y organizado con bastante antelación al dispuesto por las autoridades públicas; también como escuela de jóvenes abogados, al propio tiempo que como una de las iniciales organizaciones de abogados con vocación empresarial.

Los abogados que han trabajado con Germán Cavelier lo recuerdan como persona con una mente sin límite, creativo, ingenioso, admirativo de las buenas lecturas y de los buenos lectores, con rigor en el arte de escribir, guiado por su intuición que se afirma era certera, con severidad en el juicio de los trabajos rea-

lizados y registran con asombro su memoria, su fluidez y dominio en las lenguas francesa e inglesa y un talante amigo de la contradicción.

¿Cómo combinar el estudio del derecho internacional y de la historia de las relaciones internacionales de Colombia mediante profundos estudios que bien lo hacen merecedor de la categoría de tratadista, hacerlo simultáneamente con la divulgación y análisis de la propiedad intelectual y acompañar una y otra tarea con la gestión profesional empresarial organizada? Con serena vocación de estudio y admirable consagración propia de personas con especial formación y agregaría que con denuedo y donaire, en el caso de Germán Cavelier Gaviria.

Sería lícita la inquietud atinente a cómo alguien como quien esto escribe, que no fue su alumno por razones de generación, pero sí de quienes fueron sus discípulos, que sólo coincidió profesionalmente con don Germán Cavelier en un específico asunto profesional asociado con trámite de exequatur ante la Corte Suprema de Justicia, bajo la coordinación de don Fernando Hinestrosa, asume sin reparo ni reato el reto de hacer estos comentarios. Alguien podría decir que más que audaz soy osado, seguramente. Como respuesta diría que es motivo de honra hacerlo ante la evidencia de su significativo aporte a la disciplina jurídica, también frente a la contundencia de su obra jurídica o delante de su prestigio internacional.